

# Editorial

Estimados colegas y comunidad neuroquirúrgica:

Esta edición de nuestra revista coincide con el congreso anual en la ciudad de Coquimbo, oportunidad para reencontrarnos y compartir experiencias.

Es extremadamente gratificante ver como se ha desarrollado la neurocirugía en el país y el mundo.

En Chile se ha extendido la atención neuroquirúrgica a lo largo de todo el país, tanto en el sector público como privado.

Son notables los avances tecnológicos y técnicos que se han incorporado y los resultados que se logran, haciendo tratamientos más efectivos y minimizando secuelas.

Así como ha habido un desarrollo explosivo y un cambio constante en cómo hacer las cosas, no solamente limitado al ámbito de nuestra especialidad, cabe hacer notar algunas implicancias de esto.

La tendencia a la consecución rápida de objetivos, incluidos los económicos, hacen cambiar las prioridades y ya no se piensa en tomar el camino largo de mayor preparación, que implica muchas veces, postergar deseos a corto plazo, perdiendo el norte de lo realmente importante, que nos permitirá de buena manera, consolidar metas de largo plazo que son las que realmente importan en el desarrollo futuro.

Esta inmediatez en los resultados nos hace a la vez ser menos solidarios y a disponer de menor tiempo para compartir y traspasar conocimientos, así como participar altruistamente en actividades no remuneradas que van en beneficio de nuestra especialidad, lo que en el largo plazo impactará negativamente en el desarrollo humano, social y de la neurocirugía en particular.

Esto se cruza además con la necesidad habitual del ser humano, de buscar reconocimiento que si bien es una condición inherente a la especie, cuando ésta se torna desmedida y absolutamente individual produce un enorme daño a las organizaciones ya que los esfuerzos dejan de ser con un fin colectivo.

Es por esta razón que me parece de la mayor relevancia, la transmisión de valores a las nuevas generaciones de neurocirujanos, sobretodo ahora, que se ve un aumento creciente de centros formadores.

La postergación de la satisfacción inmediata y de resultados cortoplacistas en pos de lograr una formación sólida desde el punto de vista técnico y valórico en nuestras nuevas generaciones, así como poner los esfuerzos en realizar el trabajo colectivo con excelencia sin buscar reconocimiento individual, sin duda permitirá continuar con un desarrollo armónico y sustentable de nuestra especialidad, con lo que podremos seguir aportando valor a la salud y bienestar a nuestra población.

**Dr. Franco Ravera Zunino**  
**Presidente**  
**Sociedad Chilena de Neurocirugía**